

# La intención de Lucas en el relato de María y Marta (Lc 10,38-42)

---

Jutta Brutscheck

El relato de la visita de Jesús a María y Marta, además de ser considerado como una joya en el conjunto de la obra lucana, ha sido objeto de no pocas interpretaciones erróneas. Entre ellas, la más extendida ve en María el prototipo de vida contemplativa (estado religioso) y en Marta el de la vida activa (estado laical). Con ello, en la línea del texto, la contemplación y la teoría serían superiores a la vida cotidiana y a la praxis, y se distinguirían dos clases de cristianos: los perfectos y los imperfectos. Esta interpretación “ística”, que se remonta a Orígenes y se encuentra en la patrística, nunca fue común entre los exegetas. El artículo intenta clarificar la verdadera intención del texto lucano.

## Introducción

Esta exposición se limita a la crítica redaccional con el fin de poner de relieve las implicaciones de los elementos narrativos (= *motivos* o temas) empleados por Lucas, y la intención del texto y de su autor a partir del contexto. Dado que Lucas narra el “hecho de Jesús” en la sección central de su Evangelio, de modo que “ilumina paradigmáticamente la vida de la Iglesia y de los cristianos”, también aquí se tendrá en cuenta este aspecto.

## Indicaciones lingüísticas

1. El texto resalta los *contrastes*. Se da una primera oposición entre lo que cada una de las hermanas cree que debe hacer a la llegada de Jesús y una segunda, frente a los dos modos posibles de actuar, entre lo que se empeña en hacer Marta (insiste en *servir* y lo que, finalmente, decide Jesús (confirma el *escuchar*).

2. El texto va mucho más unido al *contexto precedente* que al subsiguiente. Así, a nivel formal, se advierte una relación redaccional entre 9,51 y 10,42, de manera que el relato queda situado al final de este primer contexto itinerante.

## Hospitalidad y acogida del Jesús itinerante

La nota introductoria del relato de María y Marta pone de relieve el *caminar* de Jesús y la *proclamación* de su palabra, aspectos que forman parte de la imagen que tiene Lucas de Jesús.

### Jesús de camino

Puede observarse que la predicación de Jesús, cada vez más intensa (cf. Lc 4,14; 5,1-15; 6,17), y su actividad apostólica, cada vez más sistemática (Lc 8,1), a partir de Lc 9,51 posee un nuevo punto de referencia: Jerusalén como ciudad de la entrega y exaltación de Jesús. Su itinerario ya no está guiado -desde atrás- por el mandato de proclamar su palabra, sino determinado -hacia adelante- por el objetivo. El relato de María y Marta queda, pues, integrado en la fase inicial de la subida a Jerusalén. Como relato de acogida que es, le resultó fácil a Lucas ponerlo redaccionalmente al servicio de su concepción itinerante de la vida de Jesús.

Desde el punto de vista narrativo se corresponde con Lc 10,1: si allí el Señor había enviado a los 70 discípulos a predicar a todos los pueblos y lugares “adonde él había de ir”, aquí, terminada la misión de los discípulos, el relato de María y Marta recoge narrativamente la llegada anunciada de Jesús. Este orden tiene consecuencias para el mensaje del texto: aquel que es recibido en casa de Marta y cuya palabra es escuchada por María está en camino hacia la ciudad de su exaltación.

Respecto al tema del viaje, conviene reparar en que, según el texto original griego, en el versículo introductorio del relato (10,38) se menciona a los discípulos (10,38: “mientras ellos iban de viaje”), como antes se hizo en 9,52 (“envió mensajeros”). Y esto a pesar de que en todo el relato (10,38-42) no juegan ningún papel. Esto nos pone en la pista de la importancia que los discípulos (llamados al seguimiento de Jesús desde 5,1-11) van adquiriendo a lo largo de todo el viaje. Se trata de una especie de *función mesiánica* (19,37): son los seguidores y mensajeros de Jesús. Y durante el viaje, a Jesús se le describe con una *función paradigmática*. El es el *misionero-tipo* de todo apóstol,

figura del profeta itinerante del cristianismo-primitivo, que recibe hospitalidad y sitio donde actuar *en casa* de los simpatizantes.

### Hospitalidad con Jesús

El tema de la hospitalidad ocupa en Lucas un lugar preferente, no sólo en los discursos y parábolas (en especial la cena: Lc 14,16-24), sino por presentar al mismo Jesús como invitado. Así la versión lucana del pasaje de Mc 2,13-17 sobre el llamamiento de Leví convierte el estar reclinado sobre la mesa en un gran banquete (Lc 5,27). Este acento en la cena constituye una diferencia con el texto de María y Marta. Aquí no hay cena, aunque Marta la prepara.

La acción cambia de sentido: Jesús no intenta recibir hospitalidad, sino que viene a traer la salvación por medio de su palabra. En Lucas sólo existe otro texto similar: el de Zaqueo (19,1-10). Además de las analogías terminológicas y de contenido, los dos mensajes son reemplazables: allí donde el Señor se alberga acontece la salvación. En Zaqueo, donde el Señor recibe hospitalidad, la salvación produce frutos de modo inmediato; en María y Marta la recepción adecuada del Señor, o sea la salvación, se produce por la escucha de la palabra, con lo que se sugiere que el hombre puede desaprovechar la oferta de salvación.

Si Lucas coloca un relato de *acogida* al principio y al final del itinerario, encuadrando los cap. 11-18, es para resaltar la importancia de este tema. Lo que a primera vista parece simple acogida se aproxima a los textos que presentan la actuación de Jesús como *visita*, es decir, como la oferta de comunidad y llamada a la conversión que hace Dios por medio de Jesús, indicando, al mismo tiempo, que esta *visita* puede fracasar como lo muestra Lc 9,51-56. Así, la acogida de los profetas itinerantes del cristianismo primitivo, abundantemente documentada en los hechos (5,42; 10,6; 16,5, etc.) tiene aquí su punto de anclaje. El apóstol itinerante va, pues, provisto del poder y la autoridad de Jesús y debe ser acogido, como si de Él se tratase. Su presencia también es tiempo de gracia.

### Servir y afanarse

El intensivo *afán de servicio para con el huésped* (10,40) de Marta es considerado como un *andar inquieta y preocupada por muchas cosas* (v. 41) y contrapuesto a lo *único necesario*: el *escuchar de María* (v.3a). ¿Responde

semejante devaluación del *servicio* a la intención de Lucas? El análisis del lenguaje lo pone en cuestión: el servicio solícito es, según Hechos (10,23; 28,7), una actitud honorable (véase también Lc 10,8). En lenguaje figurado *servir* se emplea siempre en sentido positivo: “Yo estoy entre vosotros como quien sirve” (Lc 22,27), dice Jesús refiriéndose a su vida y muerte.

Lucas, además, sabe de mujeres que acompañan a Jesús y a los Doce de ciudad en ciudad, sirviéndoles con sus bienes (Lc 8,3; cf. 4,39). Ciertamente el relato de la *elección de los siete* (Hch 6,1-6) da pie a una valoración negativa del servicio: para asegurar la predicación, encargan los Apóstoles a otros el servicio: para asegurar la predicación, encargan los Apóstoles a otros el servicio a las mesas. Parece que, con una cierta dureza, no titubea Lucas en sacrificar un motivo que le es caro por otro mucho más urgente. Así, en 9,60 resulta mucho más urgente el anuncio del Reino de Dios que enterrar a los muertos. No obstante, éste no es el punto de la cuestión, pues en ningún momento se trataba simplemente de *servir*, sino de un *afán desasosegado*. En realidad Marta estaba totalmente absorta, distraída por un quehacer excesivo. No se intenta minusvalorar el servicio de Marta para realzar la escucha (así era tal vez antes de Lucas), sino se trata de la oposición entre la ansiedad (estar ocupadísima sirviendo) y el escuchar la palabra de Dios. Aquí es donde se da el verdadero contraste y donde queda patente que, para Lucas, las *preocupaciones* en sí mismas son perjudiciales. El motivo de la *preocupación* es, para él, tan importante que lo conserva siempre que lo encuentra en los pasajes correspondientes de Mc (en la parábola del sembrador: Lc 8,14; Mc 4,1a) y lo añade de su cosecha en otras ocasiones (Lc 21,34). Ellas impiden un buen comienzo (Lc 8,14) y llevan a un mal fin (21,34). Y no deja de ser significativo que en 8,14 se hable de *preocupaciones*, así en general -incluyendo, por tanto, las de Marta- y que se las contraponga a la *palabra de Dios* bajo la imagen de la *semilla*.

### Salvación y escucha de la palabra del Señor

Hanz Conzelmann opina que, para Lucas, el ver es superior al escuchar, y los hechos de Jesús superiores a la proclamación de la palabra. No podemos suscribirlo. Como de su propio trabajo redaccional se deduce, el énfasis lo pone Lucas más bien en la *escucha de la palabra de Dios* y le gusta presentar a Jesús como maestro y proclamador de la palabra.

## Escuchar la palabra del Señor

Según Lucas, el auténtico parentesco se da en *aquellos que* escuchan la palabras de Dios y la cumplen (Lc 8,21). A diferencia de Marcos (3,35) y de Mateo (12,50; 7,21), que se refieren a la voluntad del Padre, en Lucas (8,21; 6,46) se exhorta a hacer lo que Jesús dice y su misión es interpretada como encargo de predicar el Evangelio (Lc 4,43). Estos textos los ha modificado Lucas con la finalidad de subrayar el tema de la escucha de la palabra y, además, los sitúa en un lugar clave, como es el final de un complejo temático.

Si bien con ellos no se abandona la tradición, estamos sin duda, ante algo propio de Lucas en el empleo del motivo de la escucha de la palabra. El evangelista deja pronunciar a Jesús *su* palabra y prescinde de la denominación del mensaje de Jesús como *palabra de Dios*, que emplea con gusto en otros pasajes (Lc 8,11.21 a diferencia de Mc 4,14; 3,35, así como Lc 5,1; 11,28 y 12 veces en Hch). Ya en 4,32 la gente se había admirado de *su* palabra (poderosa). Y en 8,5 sólo Lc indica que el sembrador siembra *su* semilla. El acento de Lucas en este aspecto hace que el mensaje vaya unido a su proclamador, el *lógos* en su *lugar de origen*. La palabra aparece así marcada por la persona y misión de Jesús y la exigencia de escuchar adquiere una base específicamente cristológica. Nada va por delante de su palabra.

El que Jesús no sea mencionado con su nombre, sino con el título de Señor, proporciona un desnivel específico a la situación de nuestro pasaje, que toca fondo cuando, al ponerse María, como oyente de la palabra, a los pies del Señor, lo reconoce como tal. El movimiento *hacia abajo* que, de suyo, significa humillación, indica, al mismo tiempo, reconocimiento y apertura. El humilde "aquí está la esclava del Señor" (Lc 1,38) aparece transformado en postura física. Eclesiológicamente hablando, para Lucas, María representa también a la comunidad postpascual que se pone a los pies de Aquel que Dios ha constituido como Señor y Mesías (Hch 2,36).

## La salvación en la palabra

¿De qué palabra se trata? El texto nos dice tan sólo que, al escuchar la palabra de Jesús, recibe María la *parte mejor*, que no se le quitará. Pero esta afirmación formal vale en un *ámbito interior*, de manera que la expresión *parte mejor* ha de entenderse como metáfora de la entrega de la persona a Dios, a la manera de lo que expresan los Salmos: "Dios es la roca de mi corazón y mi

porción para siempre"... (S1 73,26-28). Según Lucas es ahí donde encuentra el hombre la salvación (véase Lc 12,13-21;16,19-31). Lucas además, como el S1 119,57, subraya la cualidad soteriológica de la palabra (de Jesús o de Dios). Para él, es una palabra que puede salvar (Lc 8,12), palabra de gracia (Lc 4,22). También Pablo, según los Hechos, exclama "Ahora os dejo en manos de Dios y de la palabra de su gracia, que tiene poder para construir y dar la herencia a todos los consagrados" (20,32). La referencia escatológica de esta última cita es evidente y se relaciona con el relato de María y Marta. Por último, si el Evangelista considera a Moisés y los profetas como indicador de camino hacia la vida eterna (Lc 16,29-31: material propio), es evidente que se trata de una intención especial de Lucas. Además, si en el texto que viene antes de nuestro pasaje se plantea la cuestión de cómo obtener la *vida eterna* (Lc 10,25), con razón interpreta W. Grundmann que "en la palabra de Jesús, recibe María la palabra de vida que le da la herencia de la vida eterna".

### **El mandamiento del amor**

El contexto próximo aporta nuevos elementos acerca del contenido de la palabra de Jesús. Lucas antepone al relato de María y Marta la parábola del buen samaritano, en el que un jurista pregunta qué ha de hacer para conseguir la vida eterna. Desgraciadamente estos dos textos han sido considerados como antitéticos: el mandamiento del amor se contrapone a la escucha de la palabra. Pero esta interpretación es insostenible, si se tiene en cuenta que lo que hace Lucas es sacar del contexto de Marcos la cuestión de cuál es el mandamiento más grande y, elaborada a su manera, ponerla mucho antes. Es difícil suponer que lo ha hecho para después devaluarlo. En realidad los dos pasajes van a una: la parábola del samaritano muestra la manera que tiene Jesús de interpretar el mandamiento de amar al prójimo, indicando así el camino para conseguir la vida eterna, mientras que el relato de María y Marta subraya que no hay nada más importante que escuchar esta enseñanza. De otra manera: la palabra que tiene que ser escuchada no es otra que la dicha en 10,25-37, el mandato de amar al prójimo. Quien se abre a ella y la escucha elige lo mejor, lo que permanece y hace participar de la vida eterna.

### **La palabra reveladora**

A partir de Lc 10,21 resalta otra cualidad de la palabra de Jesús: su condición reveladora. "Todo me ha sido entregado por mi Padre y nadie

conoce quién es el Hijo sino el Padre, y quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Lc 10,22). Según el v.21, los receptores de esta revelación única son los *sencillos* y, según el v. 23, los discípulos.

Lo que María *escucha* (y a Marta se le aconseja con urgencia el escuchar) no se caracteriza sólo por el mandamiento de amar (vv. 25-37), sino también por la revelación de Dios (vv. 21-22. 23-24). Por eso, el escuchar de María no debe interpretarse de maneras estática y sublime, sino como la apertura humilde a las enseñanzas de Jesús, que invita al discipulado en el obrar concreto (v. 25.28) del amor (a Dios) al prójimo.

### El tema de la mujer

Finalmente, a la tres anteriores hay que añadir un último motivo: es una mujer la que recibe a Jesús. Ella, con su preocupación por servir, reacciona de una forma inadecuada, sin reconocer la importancia de la presencia del Señor. Pero es también una mujer la que, escuchando, facilita el propósito de Jesús de transmitir la salvación en su palabra. El tema de la mujer es representativo en el evangelio lucano. Se encuentra a menudo en pasajes propios de Lucas. No sólo lo ha incluido en las parábolas por ej. la del juez inicuo y la viuda inoportuna (18,1-8), sino también en cantidad de textos que relatan cómo Jesús se encuentra con mujeres, habla con ellas y les ayuda en algún apuro: la pecadora perdonada (7,36-50), la curación en sábado de la mujer encorvada (13,10-17). Este tema conlleva un componente soteriológico, sobre todo, si se tiene en cuenta la posición subordinada que tenía la mujer en el judaísmo: El contacto de Jesús con mujeres son “encuentros y ofertas de salvación”. La preferencia del tercer evangelio por el tema de la mujer responde al interés que tiene Lucas en resaltar la compasión de Jesús con los marginados y despreciados.

### La mujer en los Hechos de los apóstoles

En los Hechos, por el contrario, ya no existe dicha motivación, pues, en la exposición que hace Lucas de la vida de las primitivas comunidades cristianas las mujeres gozan de una posición reconocida. De ello hay muchas pruebas (Hch 9,36-42; 18,2.18.26). Posiblemente esta forma helenístico-liberal o cristiano-liberada de integrar a la mujer haya encontrado sus críticos y, por esta razón, habría prodigado Lucas los contactos de Jesús con mujeres, con el fin de fundamentar esta costumbre en la época de Jesús. Esta inten-

cionalidad parece plausible en el relato de María y Marta, ya que el *papel femenino tradicional* está aquí superado: en la mujer, como oyente de la palabra de Jesús, alcanza el punto culminante el tema de la mujer en Lucas. Este motivo sigue encontrándose, por ej., en Hch 16,3-15 donde Pablo encuentra en Lidia, mujer vendedora de púrpura, una oyente agradecida de su mensaje de Cristo. Pero me parece también tan sorprendente como ésta la naturalidad con la que Lucas ejemplifica cómo debe comportarse un discípulo por medio de un relato de mujeres. Ambas mujeres -María y Lidia- son descritas como discípulas que se encuentran con su maestro. De su comportamiento resulta una advertencia para todos los discípulos, hombres y mujeres, de escuchar la *palabra del Señor*. El acento no está en el tema de la mujer sino en la *escucha de la palabra*.

## Conclusión

*La intención central del relato* de María y Marta es el requerimiento insistente de que se tenga una conducta que responda a la intención del Señor que, *hospedándose* entre nosotros, quiere que *su palabra* sea *escuchada*. De esta palabra de revelación, el discípulo recibe el amor a Dios y al prójimo como motivo principal y sentido obligatorio de su vida, encontrando con ello lo único necesario y esencial, en último término, la *herencia de la vida eterna*.

*Marta* representa la posibilidad real de ignorar la salvación que se nos ofrece. Es un ejemplo de cómo una persona -una discípula del Señor- se afana por servir, sin reconocer que *el ser configurado por la palabra* es el valor imprescindible y el presupuesto de toda acción.

Como *escena de hospedaje de Jesús* en casa de María y Marta de camino hacia la ciudad de su exaltación, el mensaje cobra una especie de fuerza testamentaria y una urgencia definitiva, pues Jesús está en camino de revelarse como *prototipo* de un amor que se entrega a sí mismo.

En cuanto al *significado tipológico tradicional* de María y Marta, se ha mostrado que no se pretende elogiar un *estado de perfección*, pues el amor es perfección en sí, en todas las formas y estados de vida. Pero, en la vida concreta del discípulo de Jesús es *necesario* que éste se deje regalar continuamente este sentido de la vida que da plenitud; por ello jamás deben faltar tiempos de silencio para escuchar la palabra.



Esta es la advertencia y el *mensaje explícito del texto*, el cual también es válido para toda la iglesia, pues en la medida en que ésta deje iluminar constantemente su *casa*, su *interior*, por la *luz de la palabra* (Lc 8,16), podrá también ser ella luz del mundo (Mat 5,14) y dar a los hombres un testimonio claro de la actuación de Dios.

[De la revista "Selecciones de Teología" Barcelona, 119 (septiembre, 1991) 215-221]